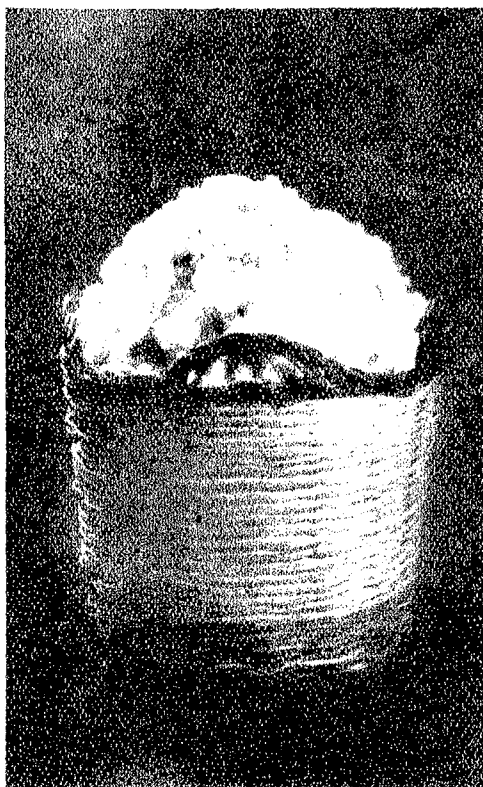




Algodonales del campo andaluz. (Foto Santos.)

LA COSECHA DE ALGODON

UNAS TRESCIENTAS CINCUENTA MIL BALAS FIBRA: SIETE MIL SETECIENTAS TONELADAS

Representan el 85 por 100 de las necesidades nacionales

AUTORIZADAMENTE se nos ha dicho: "Si el tiempo continúa evolucionando como hasta ahora, la próxima cosecha de algodón en España podría llegar a ser de unas 350.000 balas fibra de 220 kilogramos (7.700 toneladas)."

He aquí uno más de los cultivos que han revalorizado el campo español, hasta representar un potencial económico e industrial que rebasa todas las previsiones formuladas a lo largo de los siglos—no olvidemos que tiene su origen en el siglo XVII para reaparecer y desaparecer en diversos periodos—e incluso al publicarse la ley de Racionalización de la producción de fibras textiles en 1940. Más aún: en 1946 la Comisión Interministerial de Agricultura, Industria y Comercio, que estableció las bases para el desarrollo de la planta textil, objeto de este comentario, concretó su aspiración en conseguir que en un plazo de ocho años la producción anual llegara gradualmente a ser de 150.000 balas.

La media de producción del decenio 1941-50 fue de unas 18.000 balas, pasando en 1955 a la cifra de 130.000 en un continuo avance desde 1952, avance que se interrumpió en 1954 a consecuencia de una sequía excepcional (anotemos que en 1924 la cosecha fue de 1.250 balas).

De un modo constante se han realizado verdaderos prodigios en lo concerniente a aclimatación y selección de variedades extranjeras, entre las cuales figura la egipcia, que por cierto tiene su origen en la semilla de algodón español cosechado durante la dominación árabe, de la misma manera que el ganado merino australiano arranca genealógicamente de los rebaños españoles de la Edad Media.

Hace poco más de un siglo el cultivo algodouero radicaba casi exclusivamente en la fértil vega de Motril (Granada). Hoy, debido a esos esfuerzos de aclimatación a que hemos aludido, se extiende por toda Andalucía, Extremadura, región murciana, Levante, cuenca del Ebro, etc., siguiendo

una expansión geográfica casi paralela a la del arroz.

Mil novecientos cincuenta y nueve nos deparó, en una campaña poco favorable por el exceso de lluvias, un total de 290.000 balas. La cosecha de 1960, con sus 350.000 balas, equivalentes a 190.000 toneladas de algodón bruto desmotado, representan para el agricultor un volumen de dinero aproximado a 3.400 millones de pesetas, contando con que las tres clases del tipo americano—unas 170.000 toneladas—se pagan al precio medio de 16,60 pesetas por kilo, y el egipcio—alrededor de 20.000 tonela-

das—, a 21,60 pesetas también por kilogramo.

Nos hallamos, por tanto, ante un nuevo récord de producción, sin que se haya llegado al límite de las posibilidades de nuestro suelo. La mencionada cifra de 350.000 balas fibra constituye el 85 por 100 de las necesidades nacionales—400.000 balas—, si bien las industriales se calculan en 500.000 a 550.000 en virtud del auge experimentado por las aportaciones de tejidos, diferencia que se cubre por vía de importación.

E. DE PABLO



Recolección en Levante. (Foto López Egea.)